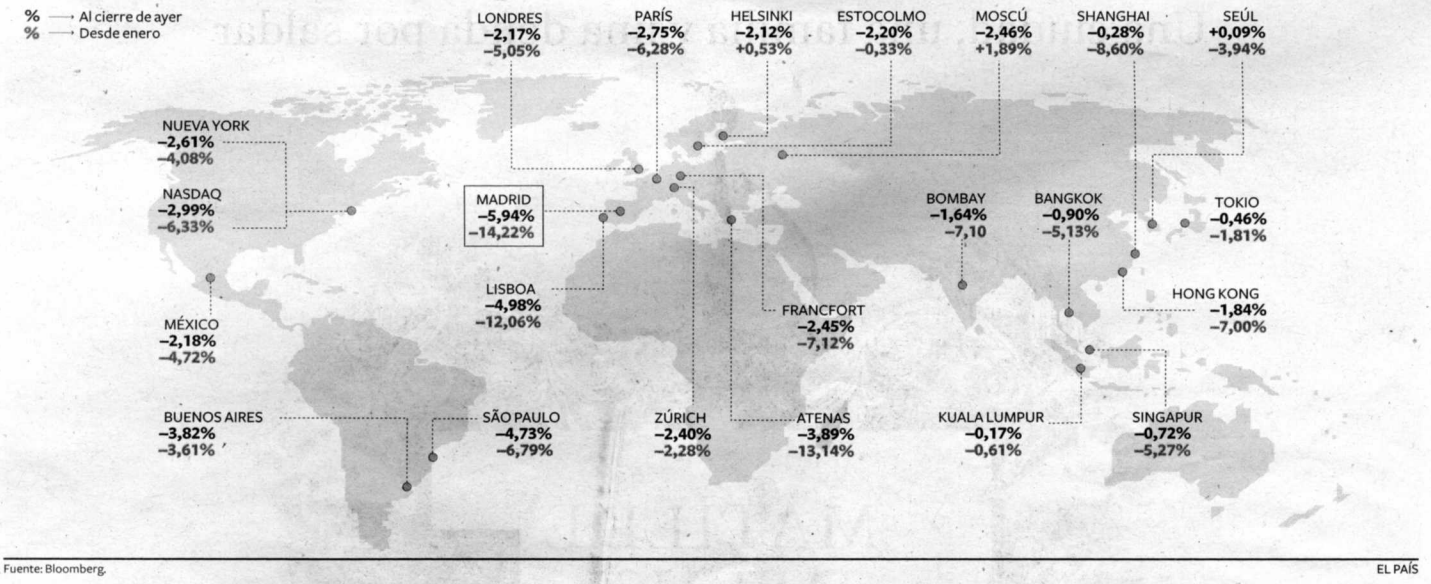
Las consecuencias de la crisis

El castigo de los inversores

Fuertes caídas en las Bolsas



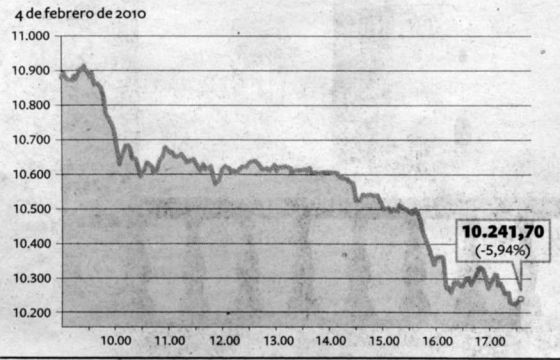
Fuente: Bloomberg. EL PAÍS

Los mercados se ensañan con España, que sufre un desplome del 6% en Bolsa

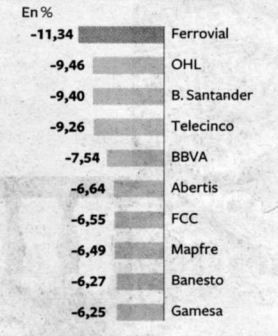
Una tensa subasta del Tesoro propicia el fuerte retroceso en el parqué, superior al de Wall Street y otras plazas europeas, y alimenta la desconfianza en la deuda pública

CLAUDI PÉREZ
Madrid

Evolución del Ibex



LOS VALORES CON MAYOR CAÍDA



Fuente: Bloomberg. EL PAÍS

La tragedia griega tiene visos de convertirse en europea. Los mercados se ensañan desde hace semanas con Grecia ante el temor a que el país no pueda pagar su elevada deuda pública, y el incendio se va extendiendo a toda velocidad por los flancos más débiles de la eurozona. Portugal tiene ante sí un problema cada vez más serio. Irlanda, lo mismo. Las apuestas no dejan de subir y afectan a economías cada vez mayores: Italia no se libra de los rumores, pero España ya está en el centro de la diana. Los mercados se cebaron ayer con España, que sufrió un varapalo con una caída cercana al 6% en la Bolsa —la mayor desde noviembre de 2008—, propiciado por un severo castigo en el mercado de deuda pública.

Las pérdidas afectaron a toda Europa y a EE UU, aunque en menor medida: todas las alertas sobre España han saltado ya al primer plano internacional. El habitual comportamiento rebaño de los mercados no ayuda, pero la semilla del desasosiego ha arraigado. La crisis española tiene varios frentes abiertos, y no sólo en el plano económico. Los mercados desconfían de una economía que arrastra un paro cercano al 20%, un sonoro pinchazo inmobiliario, un déficit público superior al 10% y una deuda relativamente baja pero que crece a toda velocidad: una visión de conjunto que el Nobel Paul Krugman ha venido a definir como un "colapso" económico. Pero, sobre todo, los mercados han empezado a expresar dudas razonables sobre la credibilidad del Gobierno para embridar el déficit, tras los cambios de última hora en la reforma de las pensiones.

El varapalo en los mercados es una especie de moción de confianza sobre el Gobierno y a la vez una moción de censura para las finanzas españolas, públicas y privadas: "Las Bolsas y otros mercados interpretan que la economía española está muy dañada como para hacer frente a todas sus deudas", aseguró Emilio Ontiveros, presidente de AFI. Y el Ejecutivo recibe a izquierda y derecha: los sindicatos reclaman que dé marcha atrás en la reforma de las pensiones, diseñada para acabar con las dudas sobre las finanzas públicas, y los mercados atizan precisamente por lo contrario, ante la posibilidad de que el paquete de reformas quede diluido si el Ejecutivo cede a las protestas.

Con ese mar de fondo, las Bolsas sobreactúan, y de qué manera: el Santander, primer banco español, presentó ayer unos resultados notables, pero se vio arrastrado por la corriente negativa, con un retroceso del 9,4%, cifras que no se veían desde la pesadilla de Lehman Brothers. La desconfianza en los mercados va *in crescendo* y la deuda pública dio asimismo varias señales inquietantes. La prima de riesgo —la diferencia entre lo que cuesta endeudarse entre los bonos más seguros (los alemanes) y los españoles— roza ya los 100 puntos básicos, después de una tensa emisión de deuda del Tesoro. Los seguros que cubren contra un posible impago de la deuda española están también en niveles máximos.

> El Estado se ve obligado a elevar medio punto el interés de los bonos

> La prima de riesgo de la deuda española sigue al alza

Pero el peligro va más allá de esos datos: en los cenáculos económicos y políticos se instala la idea de que España es un peligro. Gurús como Krugman o Nouriel Roubini reiteran el potencial riesgo que supone España para la eurozona. El FMI habla de una crisis española "muy fuerte", que exigirá "un esfuerzo considerable", según su director, Dominique Strauss-Kahn. Los ataques llegan incluso *desde dentro*: la Comisión Europea equiparó el miércoles los problemas de España con los de Grecia —cuyo Ejecutivo no ha dejado de repetir que España y Portugal iban a seguir sus pasos—, y los mercados no tardaron ni 24 horas en tomarse al pie de la letra las palabras del comisario de Asuntos Económicos y Monetarios, el español Joaquín Almunia.

"Pero España no es Grecia: para empezar no ha falsificado datos económicos durante años. Y sin embargo el Gobierno se empeña en demostrar una falta de empaque muy perjudicial en estos momentos: acierta con el plan de austeridad y el paquete de reformas, pero pierde la credibilidad cuando en unas horas da marcha atrás en lo relativo a las pensiones, y siembra así confusión en el conjunto de sus propuestas", critica Vicente Pallardó, del Observatorio de Economía Internacional de la Universidad de Valencia.

Los brotes psicóticos no son inhabituales en las Bolsas. Pero los analistas recurren a dos comparaciones inquietantes respecto a la situación actual. Uno: los problemas en los mercados de deuda pública empiezan a parecerse peligrosamente a los ataques especulativos contra el sector financiero de hace año y medio. El pánico no distingue los matices y en otoño de 2008 todos los bancos, los peor y los mejor gestionados, sufrieron las consecuencias: lo mismo puede ocurrir ahora con varios países de la periferia de Europa. Y dos: "Tras los sucesivos ataques contras la deuda de varios países late una ofensiva contra la eurozona, contra su arquitectura institucional y tal vez incluso contra el euro", dice Santiago Carbó, asesor de la Reserva Federal y catedrático de la Universidad de Granada. "Se trata de un ataque parecido al que sufrió el sistema monetario europeo en 1992", recuerda Juan Ignacio Crespo. "Entonces sufrieron la libra esterlina y la lira italiana —y se devaluó la peseta—, y ahora la embestida contra la deuda de varios países es sensacional", destaca.

El Gobierno de Zapatero maneja teorías conspirativas —la prensa anglosajona no deja de presio-

nar desde los tiempos del milagro español, la década larga de bonanza que explotó con la crisis—, pero los ataques cada vez más directos a España surgen de un cúmulo de circunstancias. "El contagio de la crisis griega ha ido calando en todos los países periféricos de Europa, no sólo en España", explicó el economista José Luis Alzola. "Hay una crisis general contra la deuda pública europea, a la que los mercados han acudido a toque de corneta. Pero esa crisis se combina con un claro problema estructural en la economía española, al que se une la desconfianza creciente con la gestión de la crisis de un Ejecutivo debilitado". "El Gobierno ha dado marcha atrás en aspectos relativos a la reforma de las pensiones y los mercados interpretan que lo mismo puede suceder con el resto del paquete, que iba en la dirección correcta", advierte Alzola.

Los hechos son incontestables. Hecho: la Bolsa española cayó ayer el doble que las plazas europeas. Hecho: Santander lideró las pérdidas en Europa, seguido de cerca por ING y el otro gran banco español, BBVA. Hecho: el Tesoro adjudicó ayer más de 2.500 millones de euros en bonos a tres años y se vio obligado a elevar la rentabilidad más de medio punto respecto a la subasta anterior ante la crisis de la deuda pública europea. Hecho: el riesgo país siguió escalando tras esa tensa subasta, y los seguros de impago subieron, como también lo hicieron los de Grecia y Portugal.

Pero las interpretaciones que sugieren esos datos son muy diversas. El presidente del Santander, Emilio Botín, calificó a España como un país "fuerte, sólido", siguiendo la estela dejada por Zapatero en Davos. La vicepresidenta Elena Salgado cargó contra Almunia por meter a España en el mismo saco que a Grecia y aseguró que el Ejecutivo "lleva tiempo haciendo los deberes para salir de la crisis". Y sin embargo los inversores internacionales salieron ayer en bandada de la Bolsa española. La caída en Bolsa supone una desinversión por importe de 22.400 millones de euros.

La crisis pinta mal desde Madrid: "El horizonte bancario es muy feo, y los mercados han decidido que el de las finanzas públicas también lo es", afirma Ontiveros. Y también desde Londres: "Al final, las Bolsas no se han creído lo suficiente el programa de austeridad y de reducción del déficit español. España y Portugal empiezan a parecerse peligrosamente a Grecia: los tres países tienen un endeudamiento enorme, público y privado, y el contagio sólo puede extenderse", resumió Julian Callow, de Barclays.

Los mercados dudan de la credibilidad del Gobierno para reducir el déficit

Portugal, Irlanda e incluso Italia sufren por el contagio de la crisis griega

Salgado cree que Almunia fue poco prudente al equiparar España y Grecia

El FMI califica la crisis española de "muy fuerte" y pronostica sacrificios

AGENCIAS / EL PAÍS
Madrid

La vicepresidenta segunda del Gobierno, Elena Salgado, pese al lenguaje medido y la entonación fría, no ocultó ayer que al Gobierno le ha dolido, y mucho, que el comisario europeo de Asuntos Económicos, Joaquín Almunia, metiera en el mismo saco los problemas de economías como España, Grecia y Portugal. Según dijo, la declaración de Almunia fue "poco prudente" y, además, "simplificó" demasiado las cosas. Almunia rehusó contestar a las críticas de la vicepresidenta segunda.

Salgado, en declaraciones a la cadena Cope, subrayó que la situación de España "no es parecida a la de Grecia" ni en términos de deuda pública ni de fortaleza económica. "En España llevamos tiempo haciendo los deberes para salir de la crisis", destacó. La ministra de Economía y Hacienda confió en que Grecia pueda llevar adelante el plan "importante y riguroso" que se ha planteado, pero insistió en que la situación de España y Grecia "no tienen nada que ver".

Puestos a cortar críticas, Salgado se refirió también a los comentarios realizados por el Nobel de Economía Paul Krugman apuntando a España como el principal riesgo para el euro, incluso por encima de Grecia. La vicepresidenta puso el acento en que tanto estas declaraciones como las realizadas en el mismo sentido por otros economistas en los últimos días proceden de personas que no viven en países de la zona euro y que tienen "tal vez falta de comprensión" hacia la moneda única.

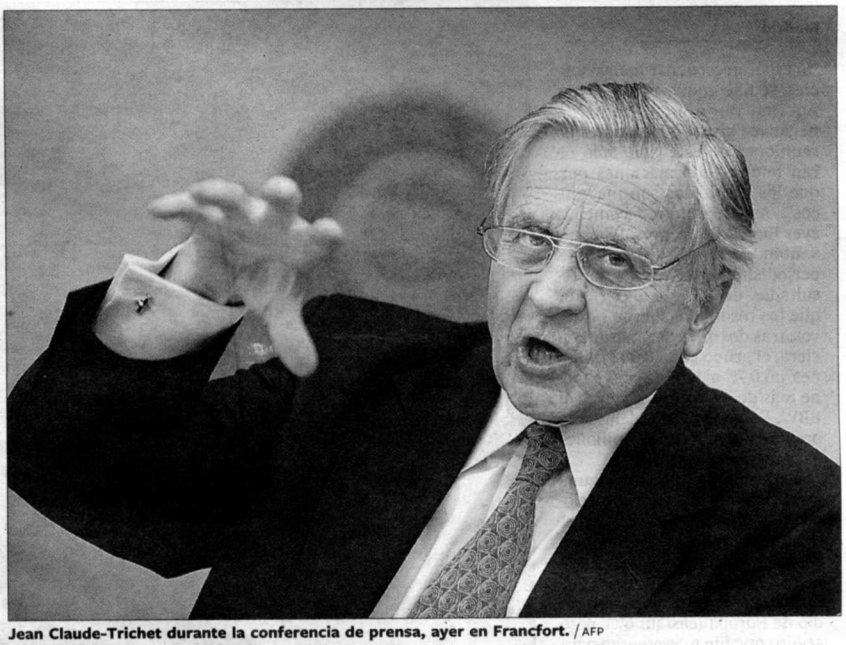
No es el caso del director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), el francés Dominique Strauss-Khan, quien se unió al grupo de augures pesimistas sobre el presente de España. Según dijo, la crisis económica en España es "muy fuerte", por lo que advirtió de que los españoles deberán hacer un esfuerzo "considerable" y se mostró comprensivo respecto a la propuesta de reforma del sistema de pensiones planteada por el Gobierno, que incluye retrasar la edad de jubilación oficial hasta los 67 años.

"Comprendo la situación de Zapatero, es muy difícil. La crisis en España es muy fuerte, especialmente tras la situación del mercado inmobiliario, no muy alejada de lo que pasó en EE UU, por lo que los españoles deberán hacer un esfuerzo, un esfuerzo considerable", afirmó Strauss-Kahn en una entrevista en la cadena de radio francesa RTL.

Mientras se sucedían las declaraciones, el Banco Central Europeo (BCE), informa **Juan Gómez**, decidió dejar los tipos de interés en el 1% para febrero y pospuso hasta marzo las decisiones sobre el final de las medidas excepcionales de inyección de liquidez contra la crisis económica.

El presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, pidió a los bancos que agilicen la concesión de créditos a las empresas ante el próximo recorte de las medidas anticrisis: "Está bien que ganéis dinero, pero no os olvidéis de vuestro deber". Además, Trichet pidió al Gobierno de Grecia que actúe con firmeza contra su enorme déficit.

El presidente del BCE pronosticó también una inflación de sólo el 1% en 2010 para los 16 países del euro, la mitad del 2% que considera ideal. La mayoría de expertos espera, por tanto, que las posibles subidas de tipos de interés queden pospuestas hasta el segundo semestre del año. Trichet no abundó en los problemas de Portugal y España, sino que conminó los 16 países del euro a que se atengan al Plan de Estabilidad.



Jean Claude-Trichet durante la conferencia de prensa, ayer en Francfort. / AFP

Dispararse en los pies

ANÁLISIS
Miguel Jiménez

Escribo estas líneas antes de irme —si acabo a tiempo— a ver la semifinal de Copa entre el Atlético de Madrid y el Racing de Santander. Sí, soy del Atleti, y éste no está siendo un buen año, pero la Copa aún nos deja un rayo de esperanza si, como dijo el entrenador, Quique Sánchez Flores, "dejamos de pegarnos algún tiro que otro en el pie" en cada partido. El presidente del Ejecutivo, José Luis Rodríguez Zapatero, es del Barça y el fútbol le está dando bastantes más alegrías que a mí. Sin embargo, el Ejecutivo que preside parece empeñado en regatear en el área, como Assunção en el partido contra el Recre, o regalarle balones al contrario cerca de la portería, como Perea en casi todos los encuentros de esta temporada.

Zapatero se disparó en el pie cuando intervino en el Foro de Davos en compañía del primer ministro griego, Giorgios Papandreu, y el presidente de Letonia, Valdis Zatlers, en una sesión sobre el deterioro de las finanzas públicas de los países de la eurozona, con el presidente del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet, escenificando el papel del maestro y los malos alumnos. Es cierto que hubo mala suerte y se ausentaron otros de los dirigentes que iban a acudir a esa misma mesa, pero en su calidad de presidente de turno de la Unión Europea podía haber exigido una presencia más lucida y alguien le debía haber recomendado que con Papandreu no se cruzase ni por los pasillos. Hombre, es peor que el comisario Almunia cite a España y Grecia como países que padecen problemas comunes, pero que Trichet diga que "Grecia no es Finlandia y España no es Alemania" tampoco es que ayude mucho.

El Gobierno se ha marcado un gol en propia meta al presentar su Plan de Estabilidad en Bruselas. Del documento que debía restaurar la credibilidad en las finanzas públicas españolas, al final, lo que ha quedado en la retina es que el Gobierno ha retirado en un visto y no visto su objetivo de reducir en cuatro puntos del PIB el gasto en pensiones, un objetivo que se lograría retrasando en dos años la edad legal de jubilación y ampliando en una década el periodo de cómputo de la pensión. La insólita rectificación y la polvareda levantada no ha sido suficiente, con todo, para que la vicepresidenta primera, María Teresa Fernández de la Vega, uno de los miembros más valorados del Ejecutivo, se entere de lo que dice el documento. Ayer aseguró que el Gobierno "ni ha contemplado ni contempla la ampliación de los años de cotización para establecer el cómputo de las pensiones", cuando eso es justo lo contrario de lo que dice la versión inicial y la revisada del documento o de lo que la otra vicepresidenta dijo, a su lado, en la rueda de prensa del pasado viernes tras el Consejo de Ministros.

El manejo de la subida de impuestos, el cementerio nuclear o la frustrada visita de Obama son otros ejemplos en que miembros del Gobierno se han quedado en fuera de juego. El presidente del Santander dijo ayer que comparar España con Grecia es como comparar al Real Madrid con el Alcoyano. Menos mal que no dijo Alcorcón. A mí, en todo caso, me recuerda más al Atleti.